

SAWAKA

Publicación Anárquica

#4

AGOSTO 2013



¿Quién podría decir que esta vida es vida? ¿Quién podría afirmar que está viviendo? Solo lxs acomodadxs serviles que aceptaron gustosamente la “vida” que tenían preparada para ellxs antes de nacer. Primero la escuela, la universidad, el trabajo. El matrimonio y lxs hijxs. Después la muerte: El cielo para lxs buenxs y el infierno para lxs malxs. Y así se pasean por las calles, contentxs. Comprando, vendiendo, votando, denunciando. Y así se pasean por las calles, hediendo a muerte más que a vida...en fin, que importa ya todo esto.

En ese instante en que supimos que no tenía sentido vivir así, podíamos matarnos (y todavía podemos) pero elegimos seguir haciéndolo, no para buscar la manera de acomodarnos en esta sociedad sino para combatirla. Vivimos para molestar...y un poco más. Ni siquiera vivimos con la esperanza de crear un mundo mejor, una sociedad más justa, etc., etc. Ya no tenemos esperanzas. Y no tenerlas no nos convierte en resignadxs, eso jamás. La vida solo tiene sentido si se lucha para conquistarla. Hoy. Ahora. No en una sociedad futura utópica que nunca llegará.

Pero en ese momento, en que nos topemos cara a cara con la Muerte, danzaremos con ella una última pieza y reiremos de placer porque sabremos que al menos en algún momento nuestra vida fue vida. En cada estruendo, en cada fuego liberado, y por qué no, en cada beso, en cada abrazo, vivimos ¡Y cómo vivimos!

LLAMAMIENTO DE LAS MUJERES NIHILISTAS

FRANCIA 1883

Que los hombres se entretengan parloteando sobre la Revolución, ¡que lo hagan! Las mujeres nihilistas, hartas de tanto aplazamiento, están determinadas a actuar. Pensando en la aniquilación de la burguesía, están listas para sacrificarlo todo por acelerar la realización de este proyecto, del odio inextinguible que las devora, sacarán todas las fuerzas necesarias para superar los obstáculos.

Pero como este grandioso proyecto no se puede realizar en un solo día, se tomarán su tiempo, optando por usar, preferente e intermitentemente, el envenenamiento con el fin de acabar más fácilmente con esa maldita calaña.

Las mujeres nihilistas compensarán su falta de conocimiento científico y trucos de laboratorio mezclando pequeñas dosis en la comida de sus explotadores, sustancias mortales disponibles para los pobres y fáciles de manejar para las mujeres más ignorantes e inexpertas.

Entre cientos de ingredientes con resultados indiscutibles, podemos mencionar: el extracto de plomo, que se consigue en un par de días si dejas perdigones o trozos de plomo en vinagre; trozos de carne podrida; o cicuta, que se suele confundir con el perejil y crece en cualquier parte, en zanjas y cunetas.

Al menos, les devolveremos a nuestros despreciables opresores algo de la maldad que nos dan ellos todos los días. Ya no apoyaremos más la tiranía felizmente sabiendo que la vida de nuestros enemigos está a nuestra merced... ¡Quieren ser los amos! Pues, ¡que sufran las consecuencias!

En los tres años de existencia de esta liga, cientos de familias burguesas han pagado el precio fatal, consumidas por misteriosas enfermedades que la medicina no puede definir ni evitar.

Manos a la obra, pues, todas ustedes, que están hartas de sufrir y que buscan un remedio a su miseria, ¡imiten a las mujeres nihilistas!

Le Drapeau Noir (La Bandera Negra), N° 4, 2 de septiembre de 1883, Lyon, Francia.



FRAGMENTO: LA LOBA

Publicado en My Own #6 por Apio Ludd (el 22 de noviembre de 2012) y extraído de 325. Dedicado a Edizioni Cerbero, Parole Armate, al Núcleo Olga de la FAI y a la Conspiración de Células del Fuego.

La anarquista nihilista no tiene que fingir que pertenece a una Historia o a un Movimiento, sino que ella elige cómo será su vida a su manera, con los métodos que ella sola elija con lxs cercanos que la rodean. No pone excusas para organizarse en un grupo íntimo de dos o tres de sus mejores amigxs. Su potencial creativo circula al nivel que ella elige y dispone, son cocreados por aquellxs que han decidido estar juntxs en algunas acciones o relaciones. Ella sabe que el ilegalismo y la informalidad le van bien y no espera nada de la democracia, llamar a las masas o a la acción de masas.

La vida ya le facilita el espacio para su pensamiento-acción. Ella se ha convertido en la muchedumbre y, dentro de ella, ha anulado el tiempo y la sociedad, puede hacer lo que ella quiera, si pone la mente en ello y acepta las

consecuencias. Nadie sale de la vida con vida. Vivir o morir, y tener la vida de un enemigo en sus manos – ella elige apretar el gatillo o no. Su vida es suya. Ella no es víctima, sino agresora. El enemigo vivirá y morirá a su elección, no a la de ellxs. Todo se decide de acuerdo a su voluntad, que es ella sola. No tiene más estrategia que aprovechar sus oportunidades; y sin tácticas sino que su dignidad y determinación harán triunfar contra todo pronóstico.

Con los métodos que mejor le van a cada individux, vinculadx a través de la acción más que la identidad, ella sigue sus malas pasiones (1) hasta el infierno, y nadie puede hacer nada para evitarlo.

(1) Ver Edizioni Cerbero, “Malas pasiones – Los derechos del ego – Desde una perspectiva anticristiana”, página 57 de Mapeando el Fuego.

ESTOY POR LA DESTRUCCIÓN

Una crítica radical y corrosiva esgrimida contra el parloteo de algunos curas disfrazados, siempre más interesados en construir conservando lo existente que en destruirlo.

Bueno, sí. Lo admito, estoy a favor de la destrucción.

Tal vez sufro de un terrible impulso de muerte, ¿qué les puedo decir? Sólo sé que puedo transcribir las palabras de Luis Bunuel: *“La idea de incendiar un museo, por ejemplo, siempre me ha entusiasmado más que la apertura de un centro cultural o que la inauguración de un hospital. No hay comparación”*.

Sí, no hay comparación. Me doy cuenta de que firmo así mi sentencia. Se me llamó inmaduro e infantil, y a mis deseos se los tomó como cercanos a un estado patológico con tendencias suicidas.

Pero no importa. Mejor suicidarse que terminar como cura.

Por mal contador que yo soy, me niego a hacer cálculos con la propuesta del anarquismo.

Confróntenme en la cara y acúsenme de nihilista, aquí está la simpática reacción de los vendedores de la anarquía.

Pero a diferencia de los curas y papas, creo ciegamente en mi mortalidad. Y entonces no veo por qué debería tirar el poco tiempo del que dispongo haciendo reclamos publicitarios por el anti autoritarismo.

Colocar al placer siempre por encima del deber: es el único proyecto al cual me siento afín.

Las discusiones sobre la “verdadera” definición del anarquismo, sobre si está “a favor de” y no “en contra de” me aburren.

Todo esto es sólo el parloteo del cura-obrero (o del intelectual disfrazado de cura-obrero), a quien le gustaría que yo trabajara como albañil en el gran patio del socialismo. ¡Qué horror!

En cuanto al paraíso, no lo creo propio. Y tampoco lo deseo. Ni los cristianos en el cielo, ni el libertario en la tierra.

Y entonces yo no soporto la mala fe de todos estos bufones de la vida alternativa. Su única habilidad consiste en hablar de algo que no existe (el futuro “mundo nuevo”), que no existe.

Algo que aceptan muy convenientemente desde el momento en que los excluye de la posibilidad de equivocarse. El sueño de la libertad me interesa si me estimula a conquistarla. Si me tiene que servir como un sustituto de la libertad misma, no sé qué hacer. Los demás, todos se cuidan bien de decir cuál será la transición que nos llevará desde la vida autoritaria existente hacia la futura existencia liberada.

Pero su silencio en este punto es en última instancia comprensible: es uno de los misterios de la fe.

Yo no amo esta vida. Y no me importa gozar de la auto complacencia, imaginando nuevas formas de vida.

Me puedo considerar un preso social, detenido desde el nacimiento en la cárcel de lo existente.

Mi mayor deseo es ver saltar por los aires la cárcel de esta vida cotidiana.

